

CÓMO CITAR

Alegría, D. (2023). La ética del cuidado de Fabianne Brugère. *Ethika+*, (7), 177-182.
<https://doi.org/10.5354/2452-6037.2023.69770>

La ética del cuidado de Fabianne Brugère

Daniela Alegría
dvalegriaf@gmail.com



Chile: Metales Pesados, 2022
121 pp.
ISBN: 978-956-6203-04-9

El libro *La ética del cuidado* de Fabianne Brugère (publicado originalmente en Francia en 2011) presenta, en primer lugar, una reseña de los textos fundadores de la tradición estadounidense de pensamiento en torno al “tema del *care*” para luego dar cuenta de su recepción francesa. En una reciente entrevista, Brugère sostiene que la ética del cuidado surgió como una crítica al sistema neoliberal: en este “gran juego de Monopoly”, sostiene la autora, se nos ha hecho creer que todos somos iguales, pero, en realidad, las situaciones de poder y privilegio siguen reforzando a los fuertes y debilitando a los débiles; la ética del cuidado, agrega,



cuestiona el absurdo neoliberal situando en el centro la necesidad de los cuidados.¹

En el primer capítulo, “El tema del *care*. La voz de las mujeres”, la filósofa francesa señala que “la teoría del *care* fue elaborada en primer lugar como una ética relacional estructurada por la atención hacia los otros” (p. 17)² y, a continuación, presenta dos orientaciones teóricas que, en la década de los ochenta, abordaron el tema del cuidado, la de Carol Gilligan y la de Nel Noddings.

Gilligan escribe *In a Different Voice: Psychological Theory and Women's Development* en 1982, libro en el que denuncia un problema metodológico de los estudios de Lawrence Kohlberg y Jean Piaget: estos excluyen a las mujeres. Para Kohlberg, las mujeres no llegarían a elevarse hasta las normas de perfección moral que constituyen la autonomía individual y la capacidad de justificar racionalmente la propia conducta. Los hombres, en tanto, demostrarían una madurez moral. Conocido es el “dilema de Heinz” que utiliza el psicólogo: un hombre llamado Heinz considera robar o no el medicamento que no puede pagar para salvar la vida de su esposa enferma. Dos niños de once años, Amy y Jack, responden la pregunta sobre qué debería hacer Heinz. Jack contesta que Heinz debe robar el medicamento. De acuerdo con Kohlberg, esto significa que Jack concibe este dilema como un conflicto que debe resolverse entre el derecho de propiedad y el derecho a la vida. Amy, por su parte, concibe el dilema moral como una narración de relaciones humanas y propone que Heinz converse con el farmacéutico para llegar a un acuerdo. Para Kohlberg, Amy se posiciona en un nivel inferior que Jack en la escala del desarrollo moral que propone su teoría.

¹ <https://www.sudouest.fr/environnement/en-quete-demain/fabienne-brugere-toures-les-vies-se-valent-et-les-plus-vulnerables-ont-besoin-d-attention-11063894.php>

² En la presentación del libro, la traductora señala que se utilizará el anglicismo “care” para mostrar, entre otros asuntos, que la ética del cuidado pertenece a una corriente de pensamiento que emerge en EE. UU.

Gilligan, discípula de Kohlberg, no cuestiona la afirmación que señala que Amy no podría llegar a un estadio más elevado de desarrollo moral (como Jack), sino el método de investigación utilizado por Kohlberg. Para la psicóloga, Amy concibe la moralidad de una manera en la que las relaciones personales son un elemento relevante a la hora de realizar un juicio moral. Como señala Brugère, Gilligan abre un camino para la voz de las mujeres. Más que realizar una jerarquización entre hombres y mujeres, esta autora propone dos formas de concebir la ética: una ligada a la justicia y otra al *care*. La primera, hace referencia al sujeto de derechos y a un individuo que se desarrolla por medio de la separación afectiva, la segunda, ha sido omitida.

La teórica del cuidado Nel Noddings, también presentada en este libro, en tanto, construye una teoría del *care* ligada al maternaje. Se inscribe, así, en una tradición de pensamiento que sostiene que existe una esencia o identidad propia de las mujeres en cuyo centro está el ser madres. En *Caring: a Feminine Approach to Ethics and Moral Education* (1984), Noddings describe el tipo de educación que las madres entregan en el ejercicio de su rol. Esta sería una educación moral ligada al cuidado. Brugère sostiene que al atribuir solo a las mujeres la capacidad de educar en el cuidado se caricaturiza el concepto de *care* y se vincula a las mujeres con una identidad inamovible.³ “Hacer de las mujeres seres abocados a la relacionalidad y a la preocupación por los otros amerita una discusión” (p. 21), concluye la autora.

El propósito de Gilligan, en cambio, no es reducir a las mujeres a una moralidad del cuidado o de la solicitud y a los hombres a una moralidad de la justicia abstracta. Lo que busca, más bien, es

³ Sara Ruddick en su libro *Maternal Thinking: Toward a Politics of Peace* (1989), al igual que Noddings, mantiene estos prejuicios que finalmente están en contra de una política de emancipación para las mujeres, considera Brugère. El pensamiento maternal construye un ideal del cuidado en el que, aunque despliegue tesis más convincentes que Noddings, las mujeres están en la voz de los dominados condenados al silencio, y “a la construcción heterosexual del mundo y a su normalidad sexuada” (p.24), agrega la autora.

mostrar que existe una concepción de la identidad que se construye socialmente desde la primera infancia. Así, pues, son las mujeres las que habitualmente ejercen el cuidado de los niños, personas con dependencia y personas mayores, y Gilligan así lo describe, pero como señala Joan Tronto, otra de las pensadoras reseñadas en este libro, el cuidado es también una cuestión de raza y clase. Las prácticas del cuidado, especialmente las tareas corporales, probablemente serán realizadas por una mujer inmigrante y pobre.

En el segundo capítulo, “El cuidado. Contra el individuo liberal”, Brugère sostiene que el *care* participa de un cuestionamiento a la idea de *homo oeconomicus* y busca promover otras lógicas sociales diferentes a la lógica mercantil. Poner en escena el *care*, afirma la autora, es ser conscientes de nuestra vulnerabilidad y nuestras redes de interdependencia: “Reconocer que somos física y psíquicamente vulnerables, dependientes unos de otros, ha permitido imaginar de otra manera nuestro destino común, y sobre todo poner en valor nuestras esferas de desposeimiento y de interdependencia” (p. 55). El *care* busca, por tanto, un cambio de paradigma que considere que todos estamos vinculados. La reciente pandemia del COVID-19 es un buen recordatorio de esto.

En este segundo capítulo cabe destacar la distinción entre “cuidar” y “preocuparse por” que propone la autora a propósito de *The Ethics of Care* de Virginia Held (2006). En efecto, podemos *cuidar* de un niño simplemente atendiendo sus necesidades corporales, pero podemos también agregar el hecho de *preocuparse*, es decir, tener como finalidad el desarrollo del niño (p. 56). Tronto, por su parte, señala que el *care* comporta cuatro fases: preocuparse de (*caring about*), cuidar de (*taking care of*), procurar cuidados (*care giving*) y recibir cuidados (*care receiving*). Brugère acota que, entonces, la atención, la responsabilidad, la competencia y la capacidad de respuesta son los conceptos que constituyen una gramática ética del acto del *care*. Y la filosofía moral dominante, desde el inicio de la modernidad hasta nuestros días, no ha prestado la debida consideración a estas nociones.

Finalmente, en el tercer y último capítulo, “Por una democracia sensible”, la autora se refiere al uso neoliberal del cuidado a propósito de la extinción neoliberal de la democracia y la instrumentalización del *care*. Más adelante, menciona el enfoque familiar del *care*, a propósito del contrato sexual que describe Carole Pareman, en el que la mujer se transforma en esposa, ama de casa y proveedora de cuidados, sin recibir un salario a cambio por su trabajo, mientras que el hombre sí puede elegir un recorrido para su vida.

La ética del *care* se esfuerza en analizar las prácticas de cuidado centrandó su interés en la profesionalización, pero también en que el cuidado no puede hacerse sino en nombre de una concepción del vivir juntos, una visión de las etapas de la vida, y una reflexión sobre nuestra (inter)dependencia y vulnerabilidad.

La ética del cuidado es un texto que da cuenta de la importancia sistemática e histórica de la noción de *care*. Brugère demuestra un conocimiento de la literatura especializada en torno al tema y con ello ayuda a los lectores a comprender el surgimiento de la ética del cuidado, sus problemas (las lecturas conservadoras que limitan la identidad de las mujeres) y sus desafíos (cómo comprender una ética feminista del cuidado o cómo concebir una democracia sensible a las poblaciones más invisibilizadas o estigmatizadas).

Como menciona la traductora Natalia Calderón en la presentación del libro, el cuidado es un asunto cultural, social y político del todo relevante en nuestra sociedad. En Chile, distintas políticas públicas apuntan a tomar en cuenta la importancia de los cuidados como, por ejemplo, el futuro Sistema Nacional de Cuidados. La propuesta (finalmente rechazada) de nueva Constitución mencionaba en el artículo 50 que “toda persona tiene derecho al cuidado” y en el artículo 49 que “el Estado reconoce que los trabajos domésticos y de cuidados son trabajos socialmente necesarios e indispensables para la sostenibilidad de la vida y el desarrollo de la sociedad”. Las políticas públicas relacionadas con el trabajo doméstico y de cuidados son

necesarias y una correcta comprensión del *care* ayudará a frenar un uso neoliberal de este y su instrumentalización.

Brugère realiza una importante contribución a los estudios sobre la ética del cuidado con este libro. El envejecimiento de la población en las próximas décadas hará que se aumente la necesidad de cuidados por lo que cabe destacar la relevancia de publicar esta traducción considerando que los estudios sobre el cuidado son cada vez más necesarios para ayudarnos a concebir nuevas maneras de comprender y transformar el mundo social.